

LA FAMILIA Y LA EDUCACION SEXUAL

Mariela G. de Báez*
Martha S. de Jiménez**

En muchas oportunidades, al trabajar con padres de familia y adolescentes en orientación y educación sexual, surgen una serie de inquietudes que vale la pena plantear y analizar.

Cómo se educa en Sexualidad, y quién tiene la responsabilidad primaria de esta educación?

Idealmente la educación sexual debiera insertarse en el proceso mismo de la educación del hombre, sin distingos particulares, más bien como una concepción integral. Desafortunadamente los condicionamientos sociales con su carga sexofóbica, han hecho que la sexualidad se tenga que seccionar para su manejo.

La educación sexual depende en esencia de la concepción que se tenga de sexualidad. Si ésta se apoya en principios rígidos y moralistas, la educación consecuente tendrá este mismo carácter; por el contrario, si se asume la sexualidad como una dimensión del ser humano con igual validez que cualquier otra de sus dimensiones, la educación sexual se orientará "hacia la autodeterminación que le brindará al individuo los elementos mínimos para que logre aceptar su propia sexualidad y la de los demás". Es decir, facilitará a la persona el ejercicio del derecho de conocer, mirar sus posibilidades sexuales, tanto como las demás posibilidades de su ser.

* Profesora Asociada. Magister Educación en Enfermería - Facultad de Enfermería U. Nal.

** Profesora Asociada. Magister Educación en Enfermería - Facultad de Enfermería U. Nal.

Puesto que el tema se relaciona con la familia y la educación sexual, es importante hacer énfasis en la actitud, como una forma de transmisión de mensajes para el aprendizaje sexual. Desde su nacimiento y aun antes, el hombre está expuesto a continuas influencias actitudinales que lo llevan a la adquisición de aprendizajes, tanto en el área sexual como en todas las demás áreas de su personalidad. Entonces, queramos o no, los padres u otros adultos que estén cerca del niño están dando educación sexual y por ello no puede decirse que exista un analfabeta sexual. Ahora bien, este proceso se extiende a lo largo de toda la vida y es claro que no sólo la familia sino además, otros agentes socializadores toman parte en este complicado aprendizaje.

Como se vé, las actitudes juegan un papel vital en la educación sexual, por tanto la cuestión no es nada fácil, ya que no es algo que pueda planearse, organizarse ó transmitirse ordenadamente, sino que está presente, es parte de la vida misma, de la vida en familia.

Aunque la educación sexual, como se indicó, está siempre presente, hay momentos en los cuales se hace más evidente: cuando el niño inicia su exploración corporal, cuando empieza a exponer sus inquietudes con el manejo del lenguaje; más tarde, con la aparición de los juegos sexuales y preguntas más concretas del escolar, en la cercanía de la pubertad y posteriormente frente a toda la expresión sexual del adolescente; es entonces cuando se hacen necesarios además de la actitud, los conocimientos concretos, el diálogo honesto, coherente, abierto y sencillo.

Es claro concluir que la familia constituye la institución socializadora primaria del aprendizaje sexual y por tanto su compromiso con el desarrollo del hombre es muy grande.

Cómo se encuentra hoy la familia para cumplir con la función de educadora sexual?

El ser humano es el animal de la naturaleza que tiene un mayor tiempo de dependencia vital y frente a ella los padres realizan una labor de cuidado, de enseñanza diaria, en todas las áreas de la vida. Todos los ámbitos de la existencia merecen atención, sin embargo la orientación en el área sexual presenta muy serias dificultades.

En la experiencia, al trabajar con padres de familia, nos encontramos frente a varias posiciones: por un lado, padres que aducen no tener capacitación suficiente, otros que se niegan a cambiar sus puntos de vista y reducen su acción a la transmisión de sus propios prejuicios, también hay quienes evaden el tema y se desentienden y finalmente aquellos que creen de buena fe estar en lo cierto.

En los Talleres de Educación Sexual realizados con padres de familia, se escuchan inquietudes tales como: "en qué forma se debe hablar a los niños, acerca de la sexualidad" "cómo evitar distorsiones en ellos", "desde cuando debe iniciarse la educación sexual", "cuál es la mejor forma de abordar esta temática", junto con sentimientos de inseguridad e incomodidad para hablar sobre ello.

Puede apreciarse cómo estas inquietudes son relativamente sencillas de manejar, sin embargo constituyen para los padres verdaderas trabas que les impiden un acercamiento espontáneo con sus hijos. Y esto no es raro puesto que en la mayoría de aspectos de la vida estamos capacitados para ayudar a nuestros hijos, no así en lo que se refiere a sexualidad, frente a lo cual nos sentimos, a decir de alguien, "indefensos y desorientados".

De buena fe este grupo de padres busca información y de acuerdo a sus posibilidades económicas se provee de material escrito que algunas veces encuentra a bajo costo, pero que no es de la mejor calidad. Desafortunadamente el material impreso que tiene una base científica, por su alto costo, no está al alcance de la mayoría de ellos.

No es raro encontrar padres que a pesar de su preparación profesional, expresan un franco rechazo a cualquier movimiento que tenga que ver con reflexionar acerca de la sexualidad humana, mantienen una postura definitivamente en contra del cambio, y en defensa de planteamientos ya superados, con los consiguientes efectos negativos sobre el desarrollo de sus hijos. Es el caso, por ejemplo, de padres-profesores universitarios, quienes expresan que hablar de sexualidad en el medio universitario es "lanzar al libertinaje" y a los "embarazos en adolescentes" a los estudiantes, y olvidan que el medio se encuentra totalmente erotizado, con el beneplácito de los adultos. Definitivamente este grupo de padres mantiene una posición de completa incoherencia, la propuesta es entonces callar, no decir nada, esconder la cabeza en la arena de una realidad estridente en materia sexual.

En relación con los padres-maestros hay varias cosas importantes: por un lado, son las personas a quienes se les pide más formalmente impartir educación sexual, esta exigencia la hace el sistema educativo o los mismos escolares y adolescentes, en forma directa o con sus expresiones sexuales: por ejemplo, caricias, noviazgos, observación de revistas pornográficas, preguntas concretas, manejo de conflictos u otros.

En muchas ocasiones los comportamientos anteriores, producen desconcierto en los padres-maestros y entonces aparece la "necesidad" de dar educación sexual para ver como se corrigen esas conductas, "difíciles", motivadas por "esa edad, en la que no piensan sino en sexo". Por fortuna existe un grupo de docentes de avanzada que se preocupa por su propia formación, o que ya la posee y quienes fácilmente pueden dar una verdadera orientación sexual. Sin embargo en otros se aprecia como respuesta a las inquietudes del escolar o el adolescente, una actitud francamente represiva y hostil que solo consigue un distanciamiento y desconfianza del muchacho o muchacha.

Es descriptiva la experiencia vivida con un grupo de maestros, la mayoría de ellos padres de adolescentes, a quienes se pidió que "construyeran un adolescente", sorprendió la forma como lo caracterizaron: para muchos eran drogadictos promiscuos, libertinos, irresponsables, rebeldes. Cabe preguntarse qué relación existiría entre este grupo de padres y sus hijos, y entre este grupo de maestros y sus alumnos?

Conviene mencionar cómo en una investigación realizada con adolescentes, la información sobre sexualidad recibida por estos provino en primer lugar, de los maestros y en segunda instancia de los padres. Ahora bien, si la mayoría de maestros tienen el doble papel de padres y educadores, su importancia para los fines de la educación sexual es definitiva.

Vale la pena señalar también que los padres parecen estar convencidos que cumplen con la función de educadores sexuales, cuando hablan a sus hijas sobre menstruación o cuando tangencialmente, nombran las primeras eyaculaciones e impulsan a sus hijos varones a tener relaciones coitales para mostrar su "masculinidad".

A pesar de los planteamientos anteriores, es bueno tener presente que la capacidad de aprendizaje permite al hombre de todas las edades la posibilidad de replantearse y cuestionarse acerca de sus propias experiencias, valores, principios, lo que le facilita movilizarse en la búsqueda de perspectivas más humanas que lo llevan a una vivencia más feliz de su sexualidad y al tiempo, a la comprensión de la sexualidad de los demás.

Qué se puede hacer?

La respuesta a esta pregunta no es fácil, ya que los hijos son tan singulares que no se pueden manejar con recetarios generales. Sin embargo es interesante compartir ciertos puntos de reflexión, que en alguna forma pueden ayudar en esta tarea, partiendo de los sentimientos que un grupo de adolescentes manifestó, al solicitarles la escritura de una carta para sus padres:

"Mami deseo que me regañes cuando yo cometa alguna falta, pero también que me felicites cuando hago algo bueno, en general deseo que me tengas en cuenta".

Bueno en el momento no pido más y espero que no sea mucho.

Atentamente quien te quiere mucho "Tu Hija"

Posdata: Mamita perdona mi mal genio y la incompreensión que he tenido algunas veces para contigo.

PAPI Y MAMI:

"Quisiera que nuestras relaciones mejoraran, pues considero que en este momento no lo son.

Ya que el diálogo no se cumple con nosotros y éste es tan indispensable para nuestras vidas por tal razón desearía que estemos en más comunicación. Además que sean un poco más justos en cuestión económica, se que recibo lo necesario, pero necesito ser tratada al igual que mi hermano, es decir no recibir menos por ser mujer y la menor".

Que no me busquen el novio que consideran perfecto.

MAMI:

“Necesito un poco más de libertad, se que la tengo pero, ahora es menos que antes.

De resto eres genial!... Cambiar el mal genio”.

Como se aprecia los jóvenes se sienten solos piden ser escuchados, que se les brinde confianza, comprensión, orientación, afecto, libertad, ser tenidos en cuenta sin discriminación de sexo y a su vez piden ciertos límites.

Es este entonces, el ámbito propicio para un acercamiento más auténtico y espontáneo, que puede favorecer un diálogo que abarque la cuestión sexual.

Por otra parte los educadores sexuales tienen la responsabilidad de colaborar en el replanteamiento de concepciones sexuales de los padres de familia e igualmente, al dar educación sexual al adolescente es necesario incluir a padres y maestros, evitando así crear conflictos en cualquiera de los grupos.

Las metodologías utilizadas deben buscar no sólo el cambio de conocimiento sino, lo más importante, el cambio de actitudes y desde este punto de vista, es claro que la educación debe ser inminentemente participativa.

Para concluir, es necesario hacer énfasis en que somos los padres de familia los llamados a orientar las incipientes experiencias sexuales de nuestros hijos para bien o para mal, favoreciendo o truncando el desarrollo de la sexualidad adulta de hombres y mujeres, y si nosotros los padres recibimos una educación sexual inadecuada, estamos en la obligación de repensarlo todo, por el bien de nuestros hijos.

INVESTIGACION

- Aproximación para la valoración afectiva de un grupo de parejas de un barrio de Bogotá.
- Uso del modelo de autocuidado de Orem.
- . Bajo peso al nacer, Edad gestacional y riesgo de muerte neonatal, en hijos primigestantes en el Hospital La Victoria, del Servicio de Salud de Bogotá, D.E.

